

«TXILLARDEGI»: EL EUSKARA, EN PELIGRO

JUANJO FERNANDEZ



José Luis Álvarez Emparanza, «Txillardegi», es más conocido por haber sido uno de los fundadores de ETA (organización en la que fue durante años responsable del «frente cultural», y que, según consta en los libros de historia, abandonó en 1967 por razones que no viene a cuento explicar ahora), que por sus trabajos como filólogo vasco. Autor de estudios fundamentales de gramática y fonología vasca, profesor de Fonética vasca, Dialectología vasca y Lingüística Matemática en las universidades de Bilbao y San Sebastián, ex-profesor de la Universidad de Burdeos (expulsado de la misma por el ministro del Interior francés, «por elemento indeseable»), miembro correspondiente de Euskaltzaindia (la Academia Vasca), Txillardegi es también uno de los mejores escritores en lengua vasca. Su novela *Leturiaren Egunkari Ezkutua* (*Diario Secreto de Leturia*) significó, en su momento, una auténtica revolución temática y formal en la literatura vasca, hasta entonces lastradas por una tradición religiosa y hagiográfica. No menos impacto causaron sus novelas posteriores, *Peru Leartzako* (*Peru de Leartzo*), *Elsa Scheeler*, y la más reciente *Heizeaz Bastaldetik* (una especie de «summa» con lectura a varios niveles). También ha escrito unos 1.500 artículos en diversas publicaciones vascas, sobre diversas temáticas políticas, culturales, etc.

Su condición de lingüista y escritor comprometido con la liberación de su pueblo, hace de Txillardegi uno de los interlocutores más apropiados, hoy, para hablar de la situación de la lengua vasca. Precisamente ahora.

— ¿Hemos de decir *euskera*, o *euskara*, con *a*, como puede leerse en la prensa *abertzale*? ¿Qué significa este matiz?

— El problema de si es «*euskera*» o «*euskara*», de manera muy semejante al problema de «*erri*» o «*herri*» (es decir, escribir con o sin «H»), es un problema de origen puramente lingüístico; e incluso de dialectología vasca; y de fijación, necesariamente un tanto arbitraria, de una norma ortográfica entre las variantes dialectales posibles. Así como hay vascos que pronuncian «*erri*» y vascos que pronuncian «*herri*», hay también vascos que pronuncian «*euskara*» y vascos que pronuncian «*euskera*». La tendencia hoy, sobre todo entre los jóvenes estudiosos que se ocupan de la normalización de la lengua vasca, es a adoptar como vasco standard una lengua un tanto *previa a las modificaciones fonológicas*, incluso cuando son generales o muy extendidas por lo menos. Nos encaminamos, cada vez más, hacia una ortografía más alejada de la pronunciación habitual de lo que hubiera sido necesario, e incluso prudente, dada la situación del idioma. Este peligro, señalado ya por Gavel hace medio siglo, es cada vez mayor. Y de ahí la legitimidad de algunas de las protestas contra las decisiones ortográficas de la Academia Vasca.

El cierre de *a*, hasta *e*, al hallarse tras vocal alta (*i*, *u*), es un fenómeno *bastante general* en el País Vasco: Vizcaya, Guipúzcoa, Navarra, participan ampliamente de ese cierre un tanto sistemático de *a*: *burua* se pronuncia *burue*, o análogas, en amplísimas zonas; *mendia*, análogamente, se pronuncia *mendie*, o análogas. Y, en esas amplísimas zonas, *euskara*, por la misma razón, se pronuncia *euskera*; hasta el punto de que la revista oficial de la Academia Vasca se llama «Euskera»...

Lo que ocurre es que ese problema, de fonética y de dialectología, se ha politizado. La izquierda *abertzale*, que luchó por la adopción de la «h», defiende hoy la forma no-deformada «*euskara*», como defiende la lectura sin palatalización; en tres tendencias de origen cultista, que a la vez coinciden en ser «ultra-pirenaicas», y anti-regionalistas por consiguiente (desde el punto de vista del Estado español). No es así ex-

traño que la ortografía "euskara", con A, coincide con posiciones maximalistas y revolucionarias; en tanto que ese "euskera" aparezca cada vez más en plumas de la derecha autonomista. Un problema puramente lingüístico se ha convertido en un indicador político.

— ¿Cuál es la situación actual del euskara? ¿Es cierto que es prácticamente igual, o incluso peor, que bajo el franquismo?

— Es imposible contestar globalmente a la pregunta tampoco es posible meter en un mismo saco "el franquismo": en los 40 había que "hablar cristiano", en tanto que en los 70 las ikastolas y la canción vasca alcanzaron su cúspide. En el momento actual sucede algo parecido: hay aspectos positivos y aspectos negativos. Lo que sí parece claro es que se ha vuelto a producir el divorcio entre reivindicaciones políticas y reivindicaciones lingüísticas. Esta dicotomía parecía superada en los últimos años del franquismo; pero hoy, ante la invasión de los puestos de político profesional por hombres no siempre lejanos de tendencias tecnocráticas "apolíticas"(?), el grupo de los "políticos" vive en español, y

totalmente al margen del movimiento de recuperación lingüística. Y en este punto es real que hemos retrocedido mucho estos últimos años.

También se ha producido la burocratización de varias actividades, que se han convertido en puestos de trabajo apetecibles en época de paro. Y aunque esto es positivo, también tiene una vertiente desmovilizadora.

Pero el factor más grave hoy es la desmovilización de origen político producida por el fracaso de la Reforma actual desde el punto de vista de las reivindicaciones vascas mínimas, por debajo de las cuales el pueblo vasco está condenado a la pérdida de su identidad y a su asimilación definitiva según el molde español o francés. Ahora bien: es exactamente ésto lo que nos espera sin cambios profundos. La gente lo sabe, lo presiente; y tras los durísimos años del final del franquismo (que fueron también años de despertar nacional) mucha gente se siente derrotada, y "passa".

— El desarrollo de una sociedad industrial, y a no tardar mucho post-industrial y cibernética, ¿qué problema supone para el euskara?

— No es tan grave el cambio de sociedad como la falta de poder político. La llegada de la Cibernética no ha ocasionado problemas lingüísticos en Burgos ni en Bourges. Pero las independencias de Filipinas y de Túnez, sí han supuesto el retroceso radical en ellas del español y del francés.

El problema único de las lenguas es el de su funcionalidad real en sus comunidades respectivas. La misma lengua puede estar segura, o condenada a muerte; pues la supervivencia no depende de razones lingüísticas, sino de razones socio-lingüísticas: validez económica, política y cultural de dicha lengua en la comunidad. Es el problema de la diglosia: cualquier lengua (insisto: cualquiera) que se convierte en lengua de actividades familiares y paseistas, frente a otra de comunicación real y de inserción social (en los planos económico, político-administrativo y cultural-media), es una lengua irremisiblemente condenada a muerte. No es la Cibernética o el Ferrocarril quienes ponen en peligro a las lenguas, sino los poderes políticos imperialistas que les privan de utilidad social.

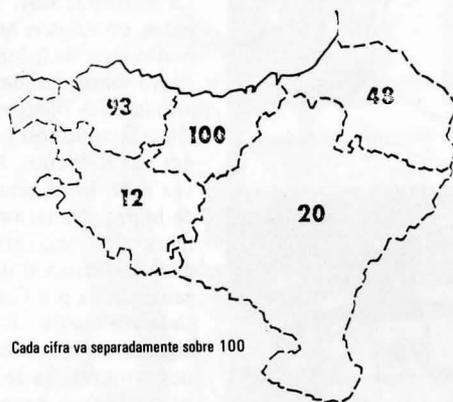
— ¿Qué tipo de dificultades plantea el desarrollo de un léxico científico y técnico en euskara?

— A pesar de lo dicho antes, con todo, una lengua que jamás ha sido oficial ni siquiera en su propio país (caso del vasco), que ha sido abandonada a su suerte ya la utilización puramente rural durante siglos, se enfrenta con problemas de adaptación. Adaptación lexical, fundamentalmente, pero no sólo lexical: sintagmas no verbales, jerga administrativa, etc.

Sería muy extenso el análisis pormenorizado de los problemas existentes. Citemos sólo los más conocidos y evidentes:

La vieja polémica entre puristas y no puristas (que no sólo se ha dado en el País Vasco) es la primera a elucidar. Parece claro que todo el léxico occidental (de forma greco-latina) no tiene por qué "traducirse": somos europeos, y es un honor para nosotros tener influencias greco-latinas... El único problema, pero real, es la transcripción de esos términos y su pronunciación. Todo grupo, por citar un único ejemplo, de dos oclusivas sordas, se ha traducido en vasco por la pérdida de la primera: *errespetu*, no *errespektu*. No todos los países han adoptado la vía cultista (Finlandia no, p. ej.). He ahí una norma general a adoptar, a nivel ortográfico y a nivel fonético. Decisión importante, porque puede tener consecuencias graves en la distribución de los fonemas y hasta en su pronunciación. Pero el problema del purismo (que proponía "Urrutizkiña" para teléfono, por ejemplo) parece superado. Nadie es ya purista en ese sentido. Aunque la defensa de la estructura fonológica y morfo-sintáctica sea una necesidad insuperable, y puede parecer "purista" a algunos.

Porcentaje de euskaldunes en 1868



Porcentaje de euskaldunes en 1970



— En un momento en que cada vez son mayores las críticas al modelo industrial y post-industrial de desarrollo, ¿se pueden seguir sosteniendo tesis como aquella que supeditaba la supervivencia del euskara —especialmente en las tres provincias de Euskadi Continental, y, en cierto modo, en Nafarroa y Araba— a la industrialización?

— La toma de conciencia nacional, que es en el fondo una valoración de la propia identidad colectiva, presupone un nivel cultural mínimo, y un mínimo de perspectiva. El labrador que no ha salido de su valle, ni siquiera supone que pueda existir esa crisis de identidad típica de los movimientos nacionalistas. De ahí que las zonas rurales, que han alimentado y alimentan los movimientos de liberación nacional, pocas veces los inician. Generalmente esos movimientos surgen en zonas desnacionalizadas recientemente: Arana-Goiri era bilbaino. De ahí la impresión de que sólo superando la sociedad rural cabe la toma de conciencia. El hecho es flagrante en el País Vasco: las zonas rurales sin crisis de identidad carecen de militancia. Pero las zonas desvasquizadas desde hace siglos, también carecen de ella. Tal vez tu pregunta tenga ahí su respuesta.

— La polémica que existe sobre el euskara batua (unificado), ¿a qué se debe? ¿puede decirse que quienes se oponen al batua quieren reducir el euskara a elemento folklórico, residual? ¿O hay que hablar más bien de un cierto conflicto generacional?

— Toda unificación es necesariamente arbitraria: se trata de escoger una forma entre otras análogas. Lo que ocurre es que esa elección, relativamente arbitraria y fruto siempre del análisis dialectológico (pero teniendo en cuenta también la tradición literaria), se ha politizado terriblemente. La derecha abertzale (la que impulsa "Saski-Naski", por ejemplo) no quiere reducir el euskara a "elemento folklórico": creo que sería una calumnia el afirmarlo. La derecha abertzale, que está tan exasperada como otros sectores patriotas, quiere hacer del euskara la lengua nacional del país. La derecha vasca, tecnocrática, conservadora, que se ha hecho con la dirección del PNV, no tiene ni siquiera intención de convertir al euskara en otra cosa que en jerga para bautizo de los "semetxus"... Y esta derecha vasca, fiel delegada de UCD y sucesora del carlismo, está en oposición con la derecha abertzale, que, aunque existe, aún no tiene un grupo político propio.

La normalización lingüística (lucha contra el dialectalismo, como factor diglósico), y la conciencia de la necesidad de un vasco unificado, se ha dado esencialmente en la izquierda abertzale, como en otros países. La derecha, paseísta por derecha, tiene su ideal, más o menos conscientemente, en el País Vasco del pasado, rural por tanto; y dialectal en la dimensión lingüística.

También en el proceso de recuperación, la izquierda socialista abertzale, que es consciente de la importancia de los factores sociológicos, plantea el asunto a nivel colectivo y de utilidad económica de la lengua. La derecha, más dispuesta a creer en los planteamientos individualistas, de voluntad y de decisión personal, choca constantemente; y parece "folklórica" a la izquierda abertzale. En el fondo, yo diría que la derecha abertzale (no la derecha ucedista y tecnocrática, insisto) carece de formación teórica sobre los procesos lingüísticos, y adopta posiciones infantiles e ineficaces.

— ¿Qué es Euskal Herria Euskaraz? ¿Por qué nace?

— "Euskal Herria Euskaraz" es una Organización Anti-diglosica. No es un organismo político, ni técnico, sino un movimiento popular de lucha anti-diglosica. Su único elemento aglutinador es la lucha contra la marginación de la lengua vasca y por su restauración como elemento normal de comunicación del pueblo vasco. En "Euskal Herria Euskaraz" hay, por eso, militantes de diferentes tendencias políticas; aún cuando todos coincidan en luchar desde ahora contra la marginación real de la lengua vasca, se haga esta en nombre de unos principios o de otros.

— ¿A qué se debió la ocupación, el pasado mes de febrero, de R.N.E. de San Sebastián?

— Tras un estudio sistemático del tiempo de antena de las diferentes emisoras, la conclusión fue ésta: que era la "Radio Nacional de España" la que utilizaba menos el vasco como vehículo de expresión, porque transmite en directo de Madrid casi todo, según se nos explicó; o por lo que fuera. Esa proporción era: 99,6 % en español, 0,4 % en vasco. Y decidimos, no ocupar la emisora, pero sí leer un comunicado de denuncia de la marginación de la lengua vasca en la radio y la televisión. Documento que ya era público, por haber aparecido en la prensa días antes. Se trataba de un acto simbólico, copiado estrictamente del efectuado por el "Cymdeithas Yr Yaith" galés, movimiento muy parecido a nuestro E.H.E.

— ¿Cómo afecta al euskara esta civilización donde los mass-media, y en especial radio y TV, tienen tanta importancia?

— Tanto los galeses, como los catalanistas del manifiesto de "Els Marges", como los sociólogos, coinciden en que el salto cualitativo imprenta-televisión es del mismo orden que el salto manuscrito-imprenta. En consecuencia, privar al euskara de la radio y la televisión es condenarlo a muerte. Para E.H.E., una cadena de televisión y otra de radio, en vasco a tiempo pleno, es una reivindicación mínima.

— La defensa del euskara parece mucho

más "politizada", por así decirlo, que la del catalán, por poner una comparación con otra lengua oprimida, ¿a qué puede atribuirse esto?

— Tras varias visitas a Cataluña, he cambiado sensiblemente de opinión a este respecto. Antes creía que la situación del catalán estaba exenta de peligros inmediatos, contra lo que ocurre en nuestro país. Hoy no estoy tan convencido de eso; pues el catalán está a la defensiva, muy marginado "de facto"; y dada la pequeña "distancia lingüística" entre castellano y catalán, el cambio de código y la degeneración del lenguaje se pueden producir con mayor rapidez que en el País Vasco. Estando, en efecto, "menos politizado", el catalán está en peligro bastante grave de extinción. Pero el vasco está en peligro gravísimo e inminente de desaparición, pues nuestra "politización" es casi idéntica a la de los irlandeses. El grado de inconsecuencia y de irresponsabilidad nacional de los líderes políticos vascos, incluidos los más de la izquierda abertzale, es gigantesco. Quienes han sido capaces de hacer un esfuerzo de teorización en el plano de la lucha de clases y liberación nacional, son analfabetos estrictos en el terreno de la lucha lingüística; y añaden a esto la incapacidad de expresarse en la lengua nacional, incapacidad que jamás han intentado subsanar. Mientras que el pueblo vasco, y su izquierda abertzale, tenga que padecer líderes semejantes, todas las desviaciones y todos los desastres son posibles. Un líder vasco que se niega a expresarse en la lengua de su pueblo, y que encima carece de formación sobre los procesos socio-lingüísticos, es un freno en la causa de su pueblo; y debe retirarse de todo puesto dirigente hasta euskaldunizarse y estudiar socio-lingüística. Aquí no hay maximalismo alguno. En este sentido, y hoy por hoy, la "politización" de la defensa por el euskara es un tanto parcial y discutible; pues esa politización, en la izquierda abertzale, parece consistir exclusivamente en el estudio del marxismo. Lo cual es necesario y extraordinariamente positivo (aunque sólo fuera para no creer todavía en las falacias flagrantes de la democracia braguesa), como tú bien señalabas antes. Pero si Marx no analizó los problemas socio-lingüísticos, eso es una laguna en Marx, que tampoco analizó el efecto-Compton, o el alejamiento de las galaxias, ni tenía por qué hacerlo. De lo cual no se deduce en modo alguno que Marx baste. En un país con problema nacional y con problema lingüístico, Marx no basta, cosa que aún no acaban de creer los líderes de la izquierda abertzale. Marx es necesario, pero no suficiente. Quien se rasgue las vestiduras al leer esto, no es un hombre de izquierdas.

— ¿En qué medida la actitud que se adopte respecto al euskara condiciona una línea política en Euskadi?

— Indudablemente, quien toma en serio el problema lingüístico, y estudia las condiciones *necesarias* para la supervivencia de los idiomas, sabe que ya no puede ser del PCE, ni del PSOE, ni de UCD, para empezar. Pero también puede llegar a la conclusión de que no puede ser del PNV actual, por lo que ya he explicado antes. Las consecuencias políticas me parecen claras, por consiguiente, y las sentimos estadísticamente de modo flagrante en "Euskal Herrian Euskaraz".

— *¿Qué clases sociales asumen más y participan más activamente en la defensa del euskara?*

— La oligarquía "negurítica", totalmente ligada al Estado español, está en contra de toda revitalización del euskara, y, en general, de todo movimiento nacional vasco. Lo mismo sucede con la burguesía media y alta. El movimiento euskaltzale, en favor de la lengua vasca, aparece así como un movimiento que se encarna, de hecho, en la pequeña burguesía y sectores menos proletarizados del proletariado industrial. El sector inmigrante parece inclinarse por la integración y euskaldunización de sus hijos; funcionando el PCE y PSOE como garantes *contra* este proceso.

— *¿Qué posición adoptan respecto al euskara los movimientos populares?*

— A nivel popular el euskara despierta reacciones de simpatía. Si bien, a medida que la desvasquización progresa, la lengua vasca aparece a mucha gente, incluso simpatizante, como algo lejano. Esta "exterio-

rización" de la lengua vasca es un grave peligro para la difuminación etérea de una reivindicación social y real.

— *¿Y los inmigrantes?*

— Los inmigrantes, como ya he señalado antes, por lo que cabe deducir de las escasas encuestas con resultado público y fiable, parecen *favorables* a la integración lingüística de sus hijos; lo cual es un elemental sentido de deferencia hacia su nueva patria, y hasta de lógica cara al interés de sus descendientes. Naturalmente, por aquello de que "las ideas dominantes en cualquier sociedad, son las ideas de su clase dominante", muchos inmigrantes no comprenden al principio que el deseo de euskaldunizar el país es un *derecho inalienable*; y que lo único *reaccionario y burgués* es oponerse a ello y continuar el proceso asimilador iniciado tras la *nivelación burguesa* del siglo XIX. Pero lo grave es que el PSOE y el PCE, con argumentos pseudo-clasistas, con amenazas de "guerra civil entre las dos comunidades", etc., hacen exactamente el juego social-imperialista que la derecha no podría hacer. El PSOE y el PCE no son así instrumentos de liberación social, sino instrumentos al servicio del imperialismo y del nacionalismo burgués español.

— *¿Existe el riesgo, o está ocurriendo ya, de que demagogos centralistas (lo que en Cataluña se entiende por "lerrouxismo"), o la derecha españolista, manipulen a ciertos sectores de los inmigrantes para enfrentarlos contra el euskara y la conciencia nacio-*

nal vasca? ¿Como crees que se debe evitar ese peligro?

— En cierta forma ya he contestado a esto en la pregunta anterior. Aquí no se conoce el término "lerrouxismo", del que acaba de producirse una versión modernizada en el "Manifiesto" anti-catalanista de los sedicentes intelectuales de las 2.300 firmas. Pero estamos hartos de oír que el nacionalismo vasco divide a la clase obrera, que el euskara es burgués, que las ikastolas son burguesas, etc.; ¡como si el idioma castellano jamás hubiera sido el instrumento de la derecha española y del imperialismo!... La izquierda abertzale, y Herri Batasuna en particular, con sus éxitos incluso electorales en zonas de inmigración (por ejemplo, los alcaldes de Rentería y de Hernani son de H.B.), son la mejor prueba de que una línea de liberación radical, *anti-capitalista y anti-imperialista* al mismo tiempo, es el mejor antídoto contra el "lerrouxismo".

— *En tu opinión, ¿cuál debe ser hoy la actitud de un filólogo respecto a las lenguas oprimidas (o minoritarias), así como a un nivel más general (aquello que en otro tiempo se llamaba "compromiso de los intelectuales")?*

— Si una lengua muere, es porque el pueblo que la habla muere; porque ese pueblo ha sido *vencido* en todos los planos, y convertido en un grupo de ciudadanos de segunda. Si una lengua muere es *porque un pueblo ha sido derrotado*. Los combates entre lenguas no existen. Lo que sí existe es el combate *entre pueblos y entre clases*.



Si el vasco se hunde, ello se deberá a que el pueblo vasco ha sido derrotado. Y ante un pueblo que está siendo derrotado y ahogado en lo más íntimo de su ser colectivo, el intelectual digno de ese nombre toma partido contra el opresor, y no se inhibe; ni, menos aún, toma partido por el que va a imponer por fin la ley de la fuerza. Cuando un intelectual es honrado y ve lo que pasa hoy en este país, ese intelectual sale, *de palabra y de hecho*, en favor de la lengua vasca. Esto está claro ya. Por eso entre nosotros está clarísimo quien es un intelectual y quien es un bufón de la corte. No vale la pena dar nombres.

— *Se dice que la lengua es un factor de formación de la conciencia nacional. ¿Puede hablarse de conciencia nacional sin hablar de conciencia de clase?*

— En todo pueblo que renace, la toma de conciencia se produce en las zonas y en los sectores sociales con *crisis de identidad*, es decir, con *cambio de lengua fundamentalmente*.

Ahora bien: el cambio de lengua de una nación amenazada tiene una historia que es una *verdadera constante*. Todo combate lingüístico, que es un combate entre pueblos, tiene además, y esencialmente, una *dimensión de clase* no menos clara.

En el origen de toda opresión lingüística hay normalmente una *ocupación militar*. A ésta sucede, invariablemente, la aparición de una *capa aristocrática* del país ocupado, que se pone al servicio del ocupante, "para evitar males mayores"... y para sal-

var lo salvable de sus intereses de clase. Esta casta se ve obligada a ser bilingüe, y *hace de intérprete* entre ocupantes y ocupados, por supuesto al servicio de los primeros. En el origen, por consiguiente, son indiscernibles los opresores nacionales, lingüísticos y de clase. Es el aparato antipopular, extranjero y explotador a la vez, con sólo una capa ínfima de servidores incondicionales, quien controla la situación. *Todo el pueblo* se opone objetivamente al aparato.

A medida que el aparato va obteniendo frutos, y que *la clase intermedia no-oligárquica* del pueblo ocupado se va identificando con el aparato, por intereses y lingüísticamente a la vez, la oligarquía, ya no bilingüe, sino centrada de arriba abajo con la metrópoli del país ocupante, empieza a sustituir abiertamente al aparato exterior; con lo cual, la contradicción global inicial, nacional y de clase a la vez, empieza a tomar un carácter "interno".

En las fases finales, cuando la oligarquía y clase dominante han dejado de ser bilingües, y se han convertido en sucursales del poder metropolitano, y cuando el propio pueblo llano empieza a ser bilingüe y entrar en fase de crisis de identidad, la *ocupación inicial*, extranjera y de clase, se difumina, y sólo aparece en los casos de *crisis extrema*. El problema ha sido camuflado; y hasta puede parecer como un "puro conflicto de clase", sin dimensión nacional (tesis n.º 1 de todos los social-imperialismos).

Así pues en todo conflicto, *nacional y de clase*, a la vez, a medida que el imperia-

lismo y la asimilación avanzan (es decir: sólo a medida que la derecha imperialista consigue sus objetivos, y sólo en la medida exacta en que los va consiguiendo) son válidas las tesis social-imperialista. El fascismo y el social-imperialismo se dan así la mano, por razones totalmente objetivas.

Por eso, *solo el independentismo de izquierda* responde adecuadamente a la realidad del fenómeno imperialista y a la liberación nacional. Y por eso, y por lo ya explicado el choque acaba produciéndose entre *la izquierda nacionalista*, por un lado, y *el bloque imperialista* por el otro. Los nacionalismos conservadores acaban hundiéndose, y cayendo en el ámbito de la derecha metropolitana.

De ahí que éste sea el *debate crucial y permanente* de la izquierda abertzale actual; y que lo mismo ocurriera hace ya diez años. Sólo la percepción del movimiento nacional como algo *global* es correcta y lleva a planteamientos positivos. Aún cuando, a nivel táctico, y dado el carácter predominante del combate anti-imperialista, haya sido posible en muchos casos el famoso Frente Anti-imperialista táctico, o Frente Patriótico, de los que se han visto mil ediciones en los movimientos de lucha anticolonial.

— *¿Cómo crees que afectará al euskara el reciente, y considerable, aumento de la represión, que además del detenciones, torturas, prohibiciones, vejaciones, etc., supondrá seguramente el cierre "manu militari" de publicaciones y medios de comunicación vascos?*

— La experiencia de los años 70, durísimos como es sabido, pero fertilísimos también en mil sectores del renacimiento vasco, no me lleva al pesimismo absoluto que suele ofrecer la derecha vasca. Es muy posible que ese endurecimiento, como repetía el recién fallecido Monzón en sus mítines y en sus escritos, sea globalmente positivo para el movimiento vasco.

— *Para acabar, ¿quieres añadir algo más?*

— Sí, que la izquierda abertzale, a la que pretendo servir, espera de la izquierda no vasca, pero auténtica, un trabajo sistemático de explicación del *derecho inalienable de nuestro pueblo a la autodeterminación y a la independencia*; y espera también un mínimo voto de confianza. En el País Vasco, e incluso en su movimiento nacional, no manda la derecha, ni tiene por qué mandar en el futuro. La izquierda es más fuerte entre nosotros que en ningún pueblo de Europa; hasta electoralmente, y aún sin creer ni poco ni mucho en el electoralismo dentro del capitalismo. La dinámica del movimiento abertzale está hoy en las *posiciones de izquierda*, socialistas y revolucionarias. Nada más insultante, por tanto, para nosotros que esas lecciones de "izquierdismo" dadas por quienes ni siquiera se visten de rosa hace ya lustros.

